

EL PRINCIPE

NICOLAS MAQUIAVELO

AL MAGNIFICO LORENZO DE MEDICIS

Los que desean congraciarse con un príncipe suelen presentársele con aquello que reputan por más precioso entre lo que poseen, o con lo que juzgan más ha de agradarle; de ahí que se vea que muchas veces le son regalados caballos, armas, telas de oro, piedras preciosas y parecidos adornos dignos de su grandeza. Deseando, pues, presentarme ante Vuestra Magnificencia con algún testimonio de mi sometimiento, no he encontrado entre lo poco que poseo nada que me sea más caro o que tanto estime como el conocimiento de las acciones de los hombres, adquirido gracias a una larga experiencia de las cosas modernas y a un incesante estudio de las antiguas¹. Acciones que, luego de examinar y meditar durante mucho tiempo y con gran seriedad, he encerrado en un corto volumen, que os dirijo.

Y aunque juzgo esta obra indigna de Vuestra Magnificencia, no por eso confío menos en que sabréis aceptarla, considerando que no puedo haceros mejor regalo que ponerlos en condición de poder entender, en brevísimo tiempo, todo cuanto he aprendido en muchos años y a costa de tantos sinsabores y peligros. No he adornado ni hinchado esta obra con cláusulas interminables, ni con palabras ampulosas y magníficas, ni con cualesquier atractivos o adornos extrínsecos, cual muchos suelen hacer con sus cosas,² porque he querido, o que nada la honre, o que sólo la variedad de la materia y la gravedad del tema la hagan grata. No quiero que se mire como presunción el que un hombre de humilde cuna se atreva a examinar y criticar el gobierno de los príncipes. Porque así como aquellos que dibujan un paisaje se colocan en el llano para apreciar mejor los montes y los lugares altos, y para apreciar mejor el llano escalan los

¹ Las dos escuelas de los grandes hombres. (Cristina de Suecia)

² Como Tácito y Gibbon (G).

mentas,³ así para conocer bien la naturaleza de los pueblos hay que ser príncipe, y para conocer la de los príncipes hay que pertenecer al pueblo.

Acoja, pues, Vuestra Magnificencia este modesto obsequio con el mismo ánimo con que yo lo hago; si lo lee y medita con atención, descubrirá en él un vivísimo deseo mío: el de que Vuestra Magnificencia llegue a la grandeza que el destino y sus virtudes le auguran. Y si Vuestra Magnificencia, desde la cúspide de su altura, vuelve alguna vez la vista hacia este llano, comprenderá cuán inmerecidamente soporto una grande y constante malignidad de la suerte.

³ Con esto empecé y con ello conviene empezar. Se conoce mucho mejor el fondo de los valles cuando se está en la cumbre de la montaña (RC).

CAPITULO I

DE LAS DISTINTAS CLASES DE PRINCIPADOS Y DE LA FORMA EN QUE SE ADQUIEREN

Todos los Estados, todas las dominaciones que han ejercido y ejercen soberanía sobre los hombres, han sido y son repúblicas o principados. Los principados son, o hereditarios, cuando una misma familia ha reinado en ellos largo tiempo, o nuevos. Los nuevos, o lo son del todo⁴, como lo fue Milán bajo Francisco Sforza, o son como miembros agregados al Estado hereditario del príncipe que los adquiere, como es el reino de Nápoles para el rey de España. Los dominios así adquiridos están acostumbrados a vivir bajo un príncipe o a ser libres; y se adquieren por las armas propias o por las ajenas, por la suerte o por la virtud.

⁴ Tal será el mío si Dios me da vida (G).

CAPITULO XVII

DE LA CRUELDAD Y LA CLEMENCIA; Y SI ES MEJOR SER AMADO QUE TEMIDO, O SER TEMIDO QUE AMADO

Paso a las otras cualidades ya citadas y declaro que todos los príncipes deben desear ser tenidos por clementes y no por crueles. Y, sin embargo, deben cuidarse de emplear mal esta clemencia⁴⁴⁰ César Borgia era cruel, pese a lo cual fue su crueldad la que impuso el orden en la Romaña, la que logró su unión y la que la volvió a la paz y a la fe.⁴⁴¹ Que, si se examina bien, se verá que Borgia fue mucho más clemente que el pueblo florentino, que, para evitar ser tachado de cruel, dejó destruir a Pistoya. Por lo tanto, un príncipe no debe preocuparse porque lo acusen de cruel, siempre y cuando su crueldad tenga por objeto el mantener unidos y fieles a los súbditos;⁴⁴² porque con pocos castigos ejemplares será más clemente que aquellos que, por excesiva clemencia, dejan multiplicar los desórdenes, causa de matanzas y saqueos que perjudican a toda una población, mientras que las medidas extremas adoptadas por el príncipe sólo van en contra de uno.⁴⁴³ Y es sobre todo un príncipe nuevo el que no debe evitar los

⁴⁴⁰ Lo que siempre sucede, cuando uno llega a la gloria de la clemencia con grandes pretensiones (E).

⁴⁴¹ No ceséis de clamar que este Borgia era un monstruo de quien es menester apartar la vista; no ceséis, a fin de que no aprendan de él lo que podría desbaratar mis planes (E).

⁴⁴² Guárdate bien de decírselo. Por otra parte, no parecen dispuestos a comprenderte (E).

⁴⁴³ Tengo necesidad de que todos estén ofendidos, aunque más no sea que con la impunidad de algunos (E).

actos de crueldad,⁴⁴⁴ pues toda nueva dominación trae consigo infinitud de peligros. Así se explica que Virgilio⁴⁴⁵ ponga en boca de Dido:

*Res dura el regni novitai me talia cogunt
Mofiri, el late fines custode tueri*

Sin embargo, debe ser cauto en el creer y el obrar, no tener miedo de sí mismo⁴⁴⁶ y proceder con moderación, prudencia y humanidad, de modo que una excesiva confianza, no lo vuelva imprudente, y una desconfianza exagerada, intolerable.⁴⁴⁷

Surge de esto una cuestión: si vale más ser amado que temido, o temido que amado.⁴⁴⁸ Nada mejor que ser ambas cosas a la vez; pero puesto que es difícil reunir las y que siempre ha de faltar una, declaro que es más seguro ser temido que amado.⁴⁴⁹ Porque de la generalidad de los hombres se puede decir esto: que son ingratos, volubles, simuladores, cobardes ante el peligro y ávidos de lucro.⁴⁵⁰ Mientras les haces bien, son completamente tuyos: te ofrecen su sangre, sus bienes, su vida y sus hijos,⁴⁵¹ pues -como antes expliqué- ninguna necesidad tienes de ello; pero cuando la necesidad se presenta se rebelan. Y el príncipe que ha descansado por entero en su palabra⁴⁵² va a la ruina al no haber tomado otras providencias; porque las amistades que se ad-

⁴⁴⁴ Son nuevos, el Estado es nuevo para ellos y sólo quieren ser clementes (E).

⁴⁴⁵ Pero, dichosamente, no es Virgilio el poeta más gustado (E).

⁴⁴⁶ Es fácil de decir (RC).

⁴⁴⁷ ¡Perfecto! ¡Sublime! (RC).

⁴⁴⁸ No es cuestión para mí (RC).

⁴⁴⁹ No necesito más que de uno (RC).

⁴⁵⁰ Los que decían que todos los hombres son buenos querían engañar a los príncipes (RC).

⁴⁵¹ Cuenta con ello (E).

⁴⁵² ¡Buen billete tiene La Châtre!

quieren con el dinero y no con la altura y nobleza de almas⁴⁵³ son amistades merecidas, pero de las cuales no se dispone, y llegada la oportunidad no se las puede utilizar. Y los hombres tienen menos cuidado en ofender a uno que se haga amar que a uno que se haga terner;⁴⁵⁴ porque el amor es un vínculo de gratitud que los hombres, perversos por naturaleza, rompen cada vez que pueden beneficiarse; pero el temor es miedo al castigo que no se pierde nunca.⁴⁵⁵ No obstante lo cual, el príncipe debe hacerse temer de modo que, si no se granjea el amor, evite el odio,⁴⁵⁶ pues no es imposible ser a la vez temido y no odiado; y para ello bastará que se abstenga de apoderarse de los bienes y de las mujeres de sus ciudadanos y súbditos⁴⁵⁷ y que no proceda contra la vida de alguien sino cuando hay justificación conveniente y motivo manifiesto;⁴⁵⁸ pero sobre todo abstenerse de los bienes ajenos,⁴⁵⁹ porque los hombres olvidan antes la muerte del padre que la pérdida del patrimonio.⁴⁶⁰ Luego, nunca faltan excusas para despojar a los demás de sus bienes,⁴⁶¹ y el que empieza a vivir de la rapiña siempre encuentra pretextos para apoderarse de lo ajeno, y, por el contrario, para quitar la vida, son más raros y desaparecen con más rapidez.⁴⁶²

Pero cuando el príncipe está al frente de sus ejércitos y tiene que gobernar a miles de soldados, es absolutamente necesario que no se

⁴⁵³ Pero es menester saber en qué consiste ella en el príncipe de un Estado tan dificultoso (E).

⁴⁵⁴ Crean todo lo contrario (E).

⁴⁵⁵ Es preciso que éste les castigue de continuo (RC).

⁴⁵⁶ Es muy embarazoso (RI).

⁴⁵⁷ Es también restringir mucho las prerrogativas de los príncipes (RI).

⁴⁵⁸ Cuando no los hay reales, los forja uno mismo. Para mis grandes providencias gubernativas, tengo hombres más sabios que Gabriel Naudé (RC).

⁴⁵⁹ Es el único pérfido chasco que su carta me ha dado (E).

⁴⁶⁰ Observación profunda que se me había escapado (E).

⁴⁶¹ Esta facilidad para hallar pretextos es una de las ventajas de mi autoridad (RC).

⁴⁶² ¡Ignorante! No sabía que uno los engendra (RC).

preocupe si merece fama de cruel, porque sin esta fama jamás podrá tenerse ejército alguno unido y dispuesto a la lucha.⁴⁶³ Entre las infinitas cosas admirables de Aníbal se cita la de que, aunque contaba con un ejército grandísimo, formado por hombres de todas las razas a los que llevó a combatir en tierras extranjeras,⁴⁶⁴ jamás surgió discordia alguna entre ellos ni contra el príncipe, así en la mala como en la buena fortuna.⁴⁶⁵ Y esto no podía deberse sino a su crueldad inhumana, que, unida a sus muchas otras virtudes, lo hacía venerable y terrible en el concepto de los soldados; que, sin aquélla, todas las demás no le habrían bastado para ganarse este respeto.⁴⁶⁶ Los historiadores poco reflexivos admiran, por una parte, semejante orden, y, por la otra, censuran su razón principal.⁴⁶⁷ Que si es verdad o no que las demás virtudes no le habrían bastado puede verse en Escipión -hombre de condiciones poco comunes, no sólo dentro de su época, sino dentro de toda la historia de la humanidad-,⁴⁶⁸ cuyos ejércitos se rebelaron en España. Lo cual se produjo por culpa de su excesiva clemencia, que había dado a sus soldados más licencia de la que a la disciplina militar convenía.⁴⁶⁹ Falta que Fabio Máximo le reprochó en el Senado, llamándolo corruptor de la milicia romana. Los logros, habiendo sido ultrajados por un enviado de Escipión, no fueron desagraciados por éste ni la insolencia del primero fue castigada naciendo todo de aquel su blando carácter. Y a tal extremo, que alguien que lo quiso justificar ante el Senado dijo que pertenecía a la clase de hombres que saben

⁴⁶³ Principié con esto para hacer marchar a Italia el ejército cuyo mando se me confirió en 1796 (G).

⁴⁶⁴ El mío no presentaba menos elementos de discordia y rebelión cuando le hice entrar en Italia (G).

⁴⁶⁵ Puede decirse otro tanto del mío (G).

⁴⁶⁶ Indudable (G).

⁴⁶⁷ Así nos juzgamos siempre (G).

⁴⁶⁸ Admiración muy necia (G).

⁴⁶⁹ Sólo debe uno dejarla cuando así halla su beneficio (G).

mejor no equivocarse que enmendar las equivocaciones ajenas.⁴⁷⁰ Este carácter, con el tiempo habría acabado por empañar su fama y su honor, a haber llegado Escipión al mando absoluto; pero como estaba bajo las órdenes del Senado, no sólo quedó escondida esta mala cualidad suya, sino que se convirtió en su gloria.⁴⁷¹

Volviendo a la cuestión de ser amado o temido, concluyo que, como el amor depende de la voluntad de los hombres y el temer de la voluntad del príncipe, un príncipe prudente debe apoyarse en lo suyo⁴⁷² y no en lo ajeno, pero, como he dicho, tratando siempre de evitar el odio.⁴⁷³

⁴⁷⁰ Lo segundo vale más que lo primero (G).

⁴⁷¹ ¡Extravagante gloria! (G).

⁴⁷² Es lo más seguro, siempre (RC).

⁴⁷³ A no ser que cause mucho trabajo y estorbo (RC).

CAPITULO XVIII

DE QUE MODO LOS PRINCIPES DEBEN CUMPLIR SUS PROMESAS

Nadie deja de comprender cuán digno de alabanza es el príncipe que cumple la palabra dada, que obra con rectitud y no con doblez;⁴⁷⁴ pero la experiencia nos demuestra, por lo que sucede en nuestros tiempos, que son precisamente los príncipes que han hecho menos caso de la fe jurada, envuelto a los demás con su astucia y reído de los que han confiado en su lealtad,⁴⁷⁵ los únicos que han realizado grandes empresas.⁴⁷⁶

Digamos primero que hay dos maneras de combatir: una, con las leyes; otra, con la fuerza. La primera es distintiva del hombre; la segunda, de la bestia. Pero como a menudo la primera no basta, es forzoso recurrir a la segunda.⁴⁷⁷ Un príncipe debe saber entonces comportarse como bestia y como hombre. Esto es lo que los antiguos escritores enseñaron a los príncipes de un modo velado cuando dijeron que Aquiles y muchos otros de los príncipes antiguos fueron confiados al centauro Quirón para que los criara y educase.⁴⁷⁸ Lo cual significa que, como el preceptor es mitad bestia y mitad hombre, un príncipe debe saber emplear las cualidades de ambas naturalezas, y que una no puede durar mucho tiempo sin la otra.

⁴⁷⁴ Maquiavelo, admirando hasta este punto la buena fe, franqueza y honradez, ya no parece estadista(G).

⁴⁷⁵ Arte que puede ser perfecciondo todavía (G). Los tontos están aquí abajo para nuestros gastos secretos (G).

⁴⁷⁶ Los grandes ejemplos le fuerzan a discurrir según mi modo de dar otros semejantes (G).

⁴⁷⁷ Es la mejor, considerando que uno sólo trata con bestias (RC).

⁴⁷⁸ Explicación que nadie supo dar antes de Maquiavelo (G).

De manera que, ya que se ve obligado a comportarse como bestia, conviene que el príncipe se transforme en zorro y en león, porque el león no sabe protegerse de las trampas ni el zorro protegerse de los lobos.⁴⁷⁹ Hay, pues, que ser zorro para conocer las trampas y león para espantar a los lobos. Los que sólo se sirven de las cualidades del león demuestran poca experiencia.⁴⁸⁰ Por lo tanto, un príncipe prudente no debe observar la fe jurada cuando semejante observancia vaya en contra de sus intereses y cuando haya desaparecido las razones que le hicieron prometer.⁴⁸¹ Si los hombres fuesen todos buenos, este precepto no sería bueno,⁴⁸² pero como son perversos,⁴⁸³ y no la observarían contigo, tampoco tú debes observarla con ellos.⁴⁸⁴ Nunca faltaron a un príncipe razones legítimas para disfrazar la inobservancia.⁴⁸⁵ Se podrían citar innumerables ejemplos modernos de tratados de paz y promesas vueltos inútiles por la infidelidad de los príncipes.⁴⁸⁶ Que el que mejor ha sabido ser zorro, ése ha triunfado. Pero hay que saber disfrazarse bien y ser hábil en fingir y en disimular.⁴⁸⁷ Les hombres son tan simples y de tal manera obedecen a las necesidades del momento, que aquel que engaña encontrará siempre quien se deje engañar.⁴⁸⁸

⁴⁷⁹ Todo esto es muy cierto en la aplicación que le da Maquiavelo en la política (G).

⁴⁸⁰ El modelo es admirable, sin embargo (G).

⁴⁸¹ No hay otro partido que tomar (G).

⁴⁸² Pública retractación de moralista (G).

⁴⁸³ Esto alcanza para no fiarse, pero no justifica a quienes son como el resto: malvados y falsos. (Cristina de Suecia.)

⁴⁸⁴ Par pari refertur (G).

⁴⁸⁵ Tengo hombres ingeniosos para esto (RI).

⁴⁸⁶ En general hay allí más beneficio para los vasallos que escándalo (RI).

⁴⁸⁷ Los más hábiles no son capaces de superarme. El papa dará fe de ello (RC).

⁴⁸⁸ Mientes atrevidamente; el mundo está compuesto de necios. Entre la multitud, esencialmente crédula, se contarán poquísimas gentes que duden, y éstas no se atreverán a declararlo (RC).

No quiero callar uno de los ejemplos contemporáneos. Alejandro VI nunca hizo ni pensó en otra cosa que en engañar a los hombres, y siempre halló oportunidad para hacerlo.⁴⁸⁹ jamás hubo hombre que prometiese con más desparpajo ni que hiciera tantos juramentos sin cumplir ninguno; y, sin embargo, los engaños siempre le salieron a pedir de boca, porque conocía bien esta parte del mundo.⁴⁹⁰

No es preciso que un príncipe posea todas las virtudes citadas, pero es indispensable que aparente poseerlas. Y hasta me atreveré a decir esto: que el tenerlas y practicarlas siempre es perjudicial, y el aparentar tenerlas, útil.⁴⁹¹ Está bien mostrarse piadoso, fiel, humano, recto y religioso, y asimismo serlo efectivamente:⁴⁹² pero se debe estar dispuesto a irse al otro extremo si ello fuera necesario. Y ha de sentirse presente que un príncipe, y sobre todo un príncipe nuevo, no puede observar todas las cosas gracias a las cuales los hombres son considerados buenos, porque, a menudo, para conservarse en el poder, se ve arrastrado a obrar contra la fe, la caridad, la humanidad y la religión.⁴⁹³ Es preciso, pues, que tenga una inteligencia capaz de adaptarse a todas las circunstancias, y que, como he dicho antes, no se aparte del bien mientras pueda,⁴⁹⁴ pero que, en caso de necesidad, no titubee en entrar en el mal.

Por todo esto un príncipe debe tener muchísimo cuidado de que no le brote nunca de los labios algo que no esté empapado de las cinco virtudes citadas, y de que, al verlo y oírlo, parezca la clemencia, la fe,

⁴⁸⁹ No faltan (RC).

⁴⁹⁰ ¡Hombre terrible! Si no honró la tierra, por lo menos extendió sus dominios, y la Santa Sede le debe muchos favores. ¡Ha llegado la hora del contrapunto! (RI).

⁴⁹¹ Los necios que creyeron que este consejo era para todos no saben la enorme diferencia que hay entre el príncipe y los vasallos (RI).

⁴⁹² En los tiempos que corren, vale mucho más parecer hombre honrado que serio realmente (RI).

⁴⁹³ Suponiendo que tenga una (RC).

⁴⁹⁴ Maquiavelo es severo (RC).

la rectitud y la religión misma,⁴⁹⁵ sobre todo esta última.⁴⁹⁶ Pues los hombres, en general, juzgan más con los ojos que con las manos porque todos pueden ver, pero pocos tocar. Todos ven lo que parece ser, mas pocos saben lo que eres;⁴⁹⁷ ⁴⁹⁸y estos pocos no se atreven a oponerse a la opinión de la mayoría, que se escuda detrás de la majestad del Estado.⁴⁹⁹ Y en las acciones de los hombres, y particularmente de los príncipes, donde no hay apelación posible, se atiende a los resultados. Trate, pues, un príncipe de vencer y conservar el Estado, que los medios siempre serán honorables y loados por todos; porque el vulgo se deja engañar por las apariencias y por el éxito;⁵⁰⁰ y en el mundo sólo hay vulgo, ya que las minorías no cuentan sino cuando las mayorías no tienen donde apoyarse.⁵⁰¹ Un príncipe de estos tiempos, a quien no es oportuno nombrar, jamás predica otra cosa que concordia y buena fe; y es enemigo acérrimo de ambas, ya que, si las hubiese observado, habría perdido más de una vez la fama y las tierras.

⁴⁹⁵ Es también mucho exigir. La cosa no es tan fácil; se hace lo que se puede (RC).

⁴⁹⁶ Bueno para su tiempo (RC).

⁴⁹⁷ No se puede aparentar mucho tiempo lo que no se es. (Cristina de Suecia.)

⁴⁹⁸ ¡Ah!, aun cuando lo comprendieran ellos... (RC).

⁴⁹⁹ Con esto cuento (RI).

⁵⁰⁰ Triunfad siempre, no importa como, y siempre tendréis razón (RI).

⁵⁰¹ ¡Fatal y mil veces fatal retirada de Moscú! (E).

CAPITULO XIX

DE QUE MODO DEBE EVITARSE SER DESPRECIADO Y ODIADO

Como de entre las cualidades mencionadas ya hablé de las más importantes, quiero ahora, bajo este título general, referirme brevemente a las otras. Trate el príncipe de huir de las cosas que lo hagan odioso o despreciable,⁵⁰² y una vez logrado, habrá cumplido con su deber y no tendrá nada que temer de los otros vicios.⁵⁰³ Hace odioso, sobre todo, como ya he dicho antes, el ser expoliador y el apoderarse de los bienes y de las mujeres de los súbditos, de todo lo cual convenirá abstenerse.⁵⁰⁴ Porque la mayoría de los hombres, mientras no se ven privados de sus bienes y de su honor, viven contentos; y el príncipe queda libre para combatir la ambición de los menos, que puede cortar fácilmente⁵⁰⁵ y de mil maneras distintas. Hace despreciable el ser considerado voluble, frívolo, afeminado, pusilánime e irresoluto, defectos de los cuales debe alejarse como una nave de un escollo, e ingeniarse para que en sus actos se reconozca grandeza, valentía, seriedad y fuerza.⁵⁰⁶ Y con respecto a los asuntos privados de los súbditos, debe procurar que sus fallas sean irrevocables⁵⁰⁷ y empeñarse en

⁵⁰² No tengo que temer el menosprecio. Hice grandes cosas, y me admirarán a pesar suyo. En cuanto al odio, le pondré vigorosos contrapesos (RC).

⁵⁰³ Esto me es necesario (RC).

⁵⁰⁴ Modus est in rebus (PC).

⁵⁰⁵ No con tanta facilidad (RI).

⁵⁰⁶ ¿Ingeniarse? ¡Imposible! Cuando no se ha empezado así (E).

⁵⁰⁷ Esencial para quitar toda esperanza de perdón a los conspiradores, sin lo cual perecerás (RC).

adquirir tal autoridad que nadie piense en engañarlo ni en envolverlo con intrigas.⁵⁰⁸

El príncipe que conquista semejante autoridad es siempre respetado, pues difícilmente se conspira contra quien, por ser respetado, tiene necesariamente que ser bueno y querido por los suyos.⁵⁰⁹ Y un príncipe debe temer dos cosas: en el interior, que se le subleven los súbditos; en el exterior, que lo ataquen las potencias extranjeras. De éstas se defenderá con buenas armas y buenas alianzas, y siempre tendrá buenas alianzas el que tenga buenas armas,⁵¹⁰ así como siempre en el interior estarán seguras cosas cuando lo estén en el exterior, a menos que no hubiesen sido previamente perturbadas por una conspiración.⁵¹¹ Y aun cuando los enemigos de afuera amenazasen, si ha vivido como he aconsejado y no pierde la presencia de espíritu, resistirá todos los ataques, como he contado que hizo el espartano Nabis. En lo que se refiere a los súbditos, y a pesar de que no exista amenaza extranjera alguna, ha de cuidar que no conspiren secretamente; pero de este peligro puede asegurarse evitando que lo odien o lo desprecien y, como ya antes he repetido, empeñándose por todos los medios en tener satisfecho al pueblo.⁵¹² Porque el no ser odiado por el pueblo es uno de los remedios más eficaces de que dispone un príncipe contra las conjuraciones. El conspirador siempre cree que el pueblo quedará contento con la muerte del príncipe⁵¹³ y jamás, si sospecha que se producirá el efecto contrario, se decide a tomar semejante partido, pues son infinitos los peligros que corre el que conspira.⁵¹⁴ La experiencia nos de-

⁵⁰⁸ Se tiene mucho más que el pensamiento: se tiene la esperanza y la facilidad, con la certeza del triunfo (E).

⁵⁰⁹ Hay siempre valentones que no lo estiman (E).

⁵¹⁰ He dado admirables pruebas de esto, y mi casamiento es la más alta expresión (RI).

⁵¹¹ Destruir las que se presentaron (RI).

⁵¹² Tontería (RI).

⁵¹³ No se relaciona conmigo (RC).

⁵¹⁴ Me tranquilizas (RC).

muestra que hubo muchísimas conspiraciones y que muy pocas tuvieron éxito. Porque el que conspira no puede obrar solo ni buscar la complicidad de los que no cree descontentos;⁵¹⁵ y no hay descontento que no se regocije en cuanto le hayas confesado tus propósitos,⁵¹⁶ porque de la revelación de tu secreto puede esperar toda clase de beneficios; y es preciso que sea muy amigo tuyo o enconado enemigo del príncipe para que, al hallar en una parte ganancias seguras y en la otra dudosas y llenas de peligro,⁵¹⁷ te sea leal. Y para reducir el problema a sus últimos términos, declaro que de parte del conspirador sólo hay recelos sospechas y temor al castigo, mientras que el príncipe cuenta con la majestad del principado, con las leyes y con la ayuda de los amigos⁵¹⁸ de tal manera que, si se ha granjeado la simpatía popular, es imposible que haya alguien que sea tan temerario como para conspirar.⁵¹⁹ Pues si un conspirador está por lo común rodeado de peligros antes de consumar el hecho, lo estará aún más después de ejecutado⁵²⁰ porque no encontrará amparo en ninguna parte.

Sobre este particular podrían citarse innumerables ejemplos;⁵²¹ pero me daré por satisfecho con mencionar uno que pertenece a la época de nuestros padres. Micer Aníbal Bentivoglio, abuelo del actual micer Aníbal, que era príncipe de Bolonia, fue asesinado por los Caneschi, que se habían conjurado contra él, no quedando de los suyos más que micer Juan, que era una criatura. Inmediatamente después de semejante crimen se sublevó el pueblo y exterminó a todos los Coneschi. Esto nace de la simpatía popular que la casa de los Bentivoglio

⁵¹⁵ Se le echa un hermano falso y luego se dice que el resultado es obra de la Providencia (RC).

⁵¹⁶ En especial si le he comprado antes (RC).

⁵¹⁷ Puede contar con una buena gratificación (RC).

⁵¹⁸ Todo que temer, por una parte, y todo que ganar, por otra (RC).

⁵¹⁹ Quedan siempre, por cierto, bastantes émulos, ¡pero los celadores! (RI).

⁵²⁰ ¡El pueblo! ¿No es ingrato y no se pone siempre del lado del que triunfa, en especial cuando éste le deslumbra? (RI).

⁵²¹ El afeminado espíritu de nuestra edad no permite que se renueven (RC).

tenía en aquellos tiempos, y que fue tan grande que, no quedando de ella nadie en Bolonia que pudiese, muerto Aníbal, regir el Estado, y habiendo indicios de que en Florencia existía un descendiente de los Bentivoglio, que se consideraba hasta entonces hijo de un cerrajero, vinieron los boloñeses en su busca a Florencia y le entregaron el gobierno de aquella ciudad, la que fue gobernada por él hasta que micer Juan hubo llegado a una edad adecuada para asumir el mando.⁵²²

Llego, pues, a la conclusión de que un príncipe, cuando es apreciado por el pueblo, debe cuidarse muy poco de las conspiraciones;⁵²³ pero que debe temer todo y a todos cuando lo tiene por encinigo y es aborrecido por él.⁵²⁴ Los Estados bien organizados y los príncipes sabios siempre han procurado no exasperar a los nobles⁵²⁵ y, a la vez, tener satisfecho y contento al pueblo.⁵²⁶ Es éste uno de los puntos a que más debe atender un príncipe.

En la actualidad, entre los reinos bien organizados, cabe nombrar el de Francia, que cuenta con muchas instituciones buenas que están al servicio de la libertad y de la seguridad del rey, de las cuales la primera es el Parlamento.⁵²⁷ Como el que organizó este reino conocía, por una parte, la ambición y la violencia de los poderosos y la necesidad de tenerlos como de una brida para corregirlos, y, por otra, el odio a los nobles que el temor hacía nacer en el pueblo -temor que había que hacer desaparecer, dispuso que no fuese cuidado exclusivo

⁵²² ¡Si fueran capaces de ir a hacer una cosa semejante en Viena, ya que no lo han sido de venirme a buscar *camus et non!* (E).

⁵²³ Maquiavelo olvida aquí que ha dicho que los hombres eran malos (RI).

⁵²⁴ El sueño huye lejos de mí (RI).

⁵²⁵ Pero los grandes que me vi obligado a hacer se ponen furiosos en cuanto ceso un instante de colmarlos de bienes (RI).

⁵²⁶ No puede aquietar a estos ambiciosos más que descontentando al pueblo (RI).

⁵²⁷ Llevas razón en admirarte de esto: pero era menester destruirlo para conseguir la destrucción del trono de los Borbones, sin lo cual; en resumidas cuentas, no hubiera podido erigirse el mío. Haré el mismo estatuto lo antes posible (RI).

CAPITULO XXI

COMO DEBE COMPORTARSE UN PRINCIPE PARA SER ESTIMADO

Nada hace tan estimable a un príncipe como las grandes empresas y el ejemplo de raras virtudes.⁶²⁶ Prueba de ello es Fernando de Aragón, actual rey de España a quien casi puede llamarse príncipe nuevo,⁶²⁷ pues de rey sin importancia se ha convertido en el primer monarca de la cristiandad.⁶²⁸ Sus obras, como puede comprobarlo quien las examine, han sido todas grandes, y algunas extraordinarias.⁶²⁹ En los comienzos de su reinado tomó por asalto a Granada,⁶³⁰ punto de partida de sus conquistas. Hizo la guerra cuando estaba en paz con los vecinos, y, sabiendo que nadie se opondría, distrajo con ella la atención de los nobles de Castilla, que, pensando en esa guerra, no pensaban en catribios políticos, y por este medio adquirió autoridad y reputación sobre ellos y sin ,que ellos se diesen cuenta.⁶³¹ Con dinero del pueblo y de la Iglesia pudo mantener sus ejércitos, a los que templó en aquella larga guerra y que tanto lo honraron después.⁶³² Más tarde, para poder iniciar empresas de mayor envergadura, se

⁶²⁶ Con ellas me he elevado y únicamente con ellas puedo sostenerme. Si no hiciera otras nuevas que sobrepujaran a las anteriores, decaería (RI).

⁶²⁷ Los hay de muchas especies (E).

⁶²⁸ Llegaré a serlo (E).

⁶²⁹ No más que las mías (RI).

⁶³⁰ Hacer otro tanto con España (RC).

⁶³¹ Mis circunstancias se diferenciaban mucho de las suyas en mi empresa de España, para que tuviera iguales triunfos. Por lo demás, me podía pasar sin ellos (RI).

⁶³² Fernando fue más feliz que yo o tuvo ocasiones más favorables. El hacer obrar a mi hermano (¡ah, qué hermano!), no es como si yo mismo obrara? (RI).

entregó, sirviéndose siempre de la Iglesia, a una piadosa persecución y despojo y expulsó de su reino a los «marranos».⁶³³ No puede haber ejemplo más admirable y maravilloso. Con el mismo pretexto invadió el Africa, llevó a cabo la campaña de Italia y últimamente atacó a Francia, porque siempre meditó y realizó hazañas extraordinarias que provocaron el constante estupor de los súbditos y mantuvieron su pensamiento ocupado por entero en el éxito de sus aventuras.⁶³⁴ Y estas acciones tuyas nacieron de tal modo una tras otra⁶³⁵ que no dio tiempo a los hombres para poder preparar con tranquilidad algo en su perjuicio.⁶³⁶

También concurre en beneficio del príncipe el hallar medidas sorprendentes en lo que se refiere a la administración,⁶³⁷ como se cuenta que las hallaba Bernabó de Milán. Y cuando cualquier súbdito hace algo notable, bueno o malo, en la vida civil, hay que descubrir un modo de recompensarlo⁶³⁸ o castigarlo⁶³⁹ que dé amplio tema de conversación a la gente. Y, por encima de todo⁶⁴⁰ el príncipe debe ingeniarse por parecer grande e ilustre en cada uno de sus actos.

⁶³³ Mi devoción por el concordato no pudo autorizarme más que para echar a los curas que me habían mostrado antes y que se mostraban todavía reacios a las promesas y juramentos. No los necesitaba sino dóciles y bien jesuíticos. De cuando en cuando agraviaré a los "Padres de la fe". ¡Fesh los protegerá, y ellos lo harán papa! (RC).

⁶³⁴ El tener siempre embobados a mis pueblos, dándoles que hablar de continuo sobre mis triunfos o mis proyectos engrandecidos por el genio de la ambición, no puede menos que serme de gran utilidad (RC).

⁶³⁵ A ello me dediqué especialmente en mis tratados de paz, haciendo insertar siempre alguna cláusula propia, para engendrar el pretexto de una nueva guerra inmediata (RI).

⁶³⁶ Es también uno de mis fines en la rápida sucesión de mis empresas (RI).

⁶³⁷ Pero conviene, por cierto, que estas cosas deslumbren con el fausto y que no carezcan por completo de algunas apariencias de utilidad pública (RI).

⁶³⁸ La institución de mis premios decenales (RI).

⁶³⁹ Ya no puede inventarse nada en este ramo (RI).

⁶⁴⁰ Te comprendo y me conformo con tus consejos (RI).

Asimismo se estima al príncipe capaz de ser amigo o enemigo franco, es decir, al que, sin temores de ninguna índole, sabe declararse abiertamente en favor de uno y en contra de otro⁶⁴¹ El abrazar un partido es siempre más conveniente que el permanecer neutral.⁶⁴² Porque si dos vecinos poderosos se declaran la guerra, el príncipe puede encontrarse en uno de estos casos: que, por ser los adversarios fuertes, tenga que temer a cualquiera de los dos que gane la guerra, o que no;⁶⁴³ en uno o en otro caso siempre se será más útil decidirse por una de las partes y hacer la guerra.⁶⁴⁴ Pues, en el primer caso, si no se define, será presa del vencedor.⁶⁴⁵ con placer y satisfacción del vencido;⁶⁴⁶ y no hallará compasión en aquél ni asilo en éste, porque el que vence no quiere amigos sospechosos y que no lo ayuden en la adversidad, y el que pierde no puede ofrecer ayuda a quien no quiso empuñar las armas y arriesgarse en su favor.⁶⁴⁷

Antíoco, llamado a Grecia por los etolios para arrojar de allí a los romanos, mandó embajadores a los acayos, que eran amigos de los romanos, para convencerlos de que permaneciesen neutrales. Los romanos, por el contrario, les pedían que tomaran las armas a su favor.⁶⁴⁸ Se debatió el asunto en el consejo de los acayos, y cuando el enviado de Antíoco solicitó neutralidad, el representante romano replicó: *«Quod autem isti dicunt non interponendi vos bello, nihil magis*

⁶⁴¹ Salvo el hacer luego al revés (RC).

⁶⁴² Indicio de la mayor debilidad en armas y genio (RC).

⁶⁴³ Pase; no temo a ninguno en particular, y los tendré divididos hasta que pueda reunirlos conmigo (RC).

⁶⁴⁴ No hay otro (RI).

⁶⁴⁵ Así es como los neutrales de las alianzas anteriores fueron despojos míos (RI).

⁶⁴⁶ Disposiciones de que me aprovecho siempre a costa suya (RI).

⁶⁴⁷ Buena reflexión para otros en especia para quienes no tuvieron nunca bastante sano juicio para hacerla (RI).

⁶⁴⁸ Así hare hablar a los príncipes de Alemania, cuando se se trate de mi famosa expedición a Rusia. Haré marchar a los otros sin esto (RI).

alienum rebus vestris est, sine gratia, sine dignitate, praemium victoris erifis».

Y siempre verás que aquel que no es tu amigo te exigirá la neutralidad, y aquel que es amigo tuyo te exigirá que demuestres tus sentimientos con las armas. Los príncipes irresolutos, para evitar los peligros presentes, siguen las más de las veces el camino de la neutralidad, y las más de las veces fracasan.⁶⁴⁹ Pero cuando el príncipe se declara valientemente por una de las partes si triunfa aquella a la que se une, aunque sea poderosa y él quede a su discreción, estarán unidos por un vínculo de reconocimiento y de afecto; y los hombres nunca son tan malvados que, dando una prueba de tamaña ingratitud, lo sojuzguen.⁶⁵⁰ Al margen de esto, las victorias nunca son tan decisivas como para que el vencedor no tenga que guardar algún miramiento sobre todo con respecto a la justicia.⁶⁵¹ Y si el aliado pierde, el príncipe será amparado, ayudado por él en la medida de lo posible y se hará compañero de una fortuna que puede resurgir.⁶⁵² En el segundo caso, cuando los que combaten entre sí no pueden inspirar ningún temor, mayor es la necesidad de definirse, pues no hacerlo significa la ruina de uno de ellos, al que el príncipe, si fuese prudente, debería salvar,⁶⁵³ porque si vence queda a su discreción⁶⁵⁴ y es imposible que con su ayuda no venza.

Conviene advertir que un príncipe nunca debe aliarse con otro más poderoso para atacar a terceros, sino, de acuerdo con lo dicho,

⁶⁴⁹ Se mostraron débiles, y por esto mismo podían considerarse perdidos (RI).

⁶⁵⁰ ¿Valían, pues, los hombres de entonces más que los de ahora, en que semejantes consideraciones ni cuadran ni se hacen? Nuestro siglo de luces dilató maravillosamente la esfera de la ciencia política (RI).

⁶⁵¹ Cada uno la entiende a su modo (RI).

⁶⁵² Bueno para los principillos (RI).

⁶⁵³ Rusia no vio esto cuando abandonó a Austria a mis armas. Veré mejor cuando se trate de obrar contra Rusia, Austria y Prusia, por más interesadas que estén en su conservación, pueden dejarse por mí (RI).

⁶⁵⁴ Todas ellas llegarán a esto (RI).

cuando las circunstancias lo obligan,⁶⁵⁵ porque si venciera queda en su poder,⁶⁵⁶ y los príncipes deben hacer lo posible por no quedar a disposición de otros.⁶⁵⁷ Los venecianos, que, pudiendo abstenerse de intervenir, se aliaron con los franceses contra el duque de Milán, labraron su propia ruina.⁶⁵⁸ Pero cuando no se puede evitar, como sucedió a los florentinos en oportunidad del ataque de los ejércitos del papa y de España contra la Lombardía, entonces, y por las mismas razones expuestas, el príncipe debe someterse a los acontecimientos. Y que no se crea que los Estados pueden inclinarse siempre por partidos seguros,⁶⁵⁹ por el contrario, piénsese que todos son dudosos; porque acontece en el orden de las cosas que, cuando se quiere evitlr un inconveniente, se incurre en otro.⁶⁶⁰ Pero la prudencia estriba en saber conocer la naturaleza de los inconvenientes y aceptar el menos malo por bueno.

El príncipe también se mostrará amante de la virtud y honrará a los que se distinguen en las artes.⁶⁶¹ Asimismo, dará seguridades a los ciudadanos para que puedan dedicarse tranquilamente a sus profesiones, al comercio, a la agricultura y a cualquier otra actividad; y que unos no se abstengan de embellecer sus posesiones por temor a que se las quiten, y otros de abrir una tienda por miedo a los impuestos.⁶⁶² Lejos de esto, instituirá premios para recompensar a quienes lo hagan y a quienes traten, por cualquier medio, de engrandecer la ciudad o el Estado.⁶⁶³ Todas las ciudades están divididas en gremios o corpo-

⁶⁵⁵ Ofreceré tal cuando me convenga (RI).

⁶⁵⁶ Lo serán (RI).

⁶⁵⁷ No es necesario que puedan evitarlo (RI).

⁶⁵⁸ Misérrimo ejemplo (RC).

⁶⁵⁹ Puede contar uno con su suerte (RC).

⁶⁶⁰ Los hay siempre más numerosos o más graves de una parte de otra (RC).

⁶⁶¹ Multiplicas las aperturas de invención (RC).

⁶⁶² Los tributos no espantan nunca a la codicia mercantil (RC).

⁶⁶³ ¿Se multiplicaron alguna vez tanto como lo hice yo?

raciones⁶⁶⁴ a los cuales conviene que el príncipe conceda su atención.⁶⁶⁵ Reúnase de vez en vez con ellos⁶⁶⁶ y dé pruebas de sencillez y generosidad, sin olvidarse, no obstante, de la dignidad que inviste, que no debe faltarle en ninguna ocasión.

⁶⁶⁴ Es muy popular (RC).

⁶⁶⁵ Basta, por cierto, con mostrarse en las reuniones teatrales. (RC).

⁶⁶⁶ Es menester ser sobrio en ello (RC).

CAPITULO XXV

DEL PODER DE LA FORTUNA EN LAS COSAS HUMANAS Y DE LOS MEDIOS PARA Oponerse

No ignoro que muchos creen y han creído que las cosas del mundo están regidas por la fortuna y por Dios de tal modo que los hombres más prudentes no pueden modificarlas; y, más aún, que no tienen remedio alguno contra ellas.⁷²³ De lo cual podrían deducir que no vale la pena fatigarse mucho en las cosas, y que es mejor dejarse gobernar por la suerte. Esta opinión ha gozado de mayor crédito en nuestros tiempos por los cambios extraordinarios, fuera de toda conjetura humana, que se han visto y se ven todos los días.⁷²⁴ Y yo, pensando alguna vez en ello, me he sentido algo inclinado a compartir el mismo parecer. Sin embargo, y a fin de que no se desvanezca nuestro libre albedrío, acepto por cierto que la fortuna sea Juez de la mitad de nuestras acciones pero que nos deja gobernar la otra mitad, o poco menos.⁷²⁵ Y la comparo con uno de esos ríos antiguo que, cuando se embravecen,⁷²⁶ inundan las llanuras, derriaban los árboles y las casas y arrastran la tierra de un sitio para llevarla a otro; todo el mundo huye delante de ellos, todo el mundo cede a su furor. Y aunque esto sea inevitable, no obsta para que los hombres, en las épocas en que no hay nada que temer, tomen sus precauciones con diques y reparos,⁷²⁷

⁷²³ Sistema de los perezosos o débiles. Con ingenio y actividad se sobrepone uno a la más adversa fortuna (E).

⁷²⁴ Los habría visto, mayores y más numerosos que los que engendré y que puedo producir todavía (E).

⁷²⁵ San Agustín no discurrió mejor sobre el libre albedrío. El mío ha domado a Europa y a la naturaleza (RI).

⁷²⁶ Esta es mi fortuna: soy yo en persona (RI).

⁷²⁷ No les dejó lugar mi facilidad para ello (RI).

de manera que si el río crece otra vez, o tenga que deslizarse por un canal o su fuerza no sea tan desenfrenada ni tan perjudicial.⁷²⁸ Así sucede con la fortuna⁷²⁹ que se manifiesta con todo su poder allí donde no hay virtud preparada para resistirle y dirige sus ímpetus allí donde sabe que no se han hecho diques ni reparos para contenerla. Y si ahora contemplamos a Italia, teatro de estos cambios y punto que los ha engendrado, veremos que es una llanura sin diques ni reparos de ninguna clase; y que si hubiese estado defendida por la virtud necesaria,⁷³⁰ como lo están Alemania, España y Francia, o esta inundación no habría provocado las grandes transformaciones que ha provocado⁷³¹ o no se habría producido.⁷³² Y que lo dicho sea suficiente sobre la necesidad general de oponerse a la fortuna.⁷³³

Pero ciñéndome más a los detalles me pregunto por qué un príncipe que hoy vive en la prosperidad, mañana se encuentra en la desgracia, sin que se haya operado ningún cambio en su carácter ni en su conducta.⁷³⁴ A mi juicio, esto se debe, en primer lugar, a las razones que expuse con detenimiento en otra parte, es decir, a que el príncipe que confía ciegamente en la fortuna perece en cuanto ella cambia.⁷³⁵ Creo también que es feliz el que concilia su manera de obrar con la índole de las circunstancias, y que del mismo modo es desdichado el que no logra armonizar una cosa con la otra.⁷³⁶ Pues se ve que los hombres, para llegar al fin que se proponen, esto es, a la gloria y las riquezas, proceden en forma distinta: uno con cautela, el otro con

⁷²⁸ No es mi estrella la que puede reducirse así (RI).

⁷²⁹ Como sería la de mis enemigos (RI).

⁷³⁰ Lo será (G)

⁷³¹ Verá otras muchas (G).

⁷³² ¡Si me vieras en medio de ella y conocieras mis planes!... (G).

⁷³³ A pesar de tu discreción, te adivino y sacaré provecho (G)

⁷³⁴ ¡Pobres formalistas! (RI).

⁷³⁵ Es menester adaptarse a sus variaciones, sin contar con ella por completo, aunque aparentando que se está seguro del éxito (RC).

⁷³⁶ Jamás la benignidad estuvo más en discordancia con mi situación (E)

ímpetu; uno por la violencia, el otro por la astucia; uno con paciencia, el otro con su contrario; y todos pueden triunfar por medios tan dispares.⁷³⁷ Se observa también que, de dos hombres cautos, el uno consigue su propósito y el otro no, y que tienen igual fortuna dos que han seguido caminos encontrados, procediendo el uno con cautela y el otro con ímpetu,: lo cual no se debe sino a la índole de las circunstancias, que concilia o no con la forma de comportarse.⁷³⁸ De aquí resulta lo que he dicho: que dos que actúan de distinta manera obtienen el mismo resultado; y que de dos que actúan de igual manera, uno alcanza su objeto y el otro no. De esto depende asimismo el éxito, pues si las circunstancias y los acontecimientos se presentan de tal modo que el príncipe que es cauto y paciente se ve favorecido, su gobierno será bueno y él será feliz; mas si cambian, está perdido, porque no cambia al mismo tiempo su proceder. Pero no existe hombre lo suficientemente dúctil como para adaptarse a todas las circunstancias, ya porque no puede desviarse de aquello a lo que la naturaleza lo inclina,⁷³⁹ ya porque no puede resignarse a abandonar un camino que siempre le ha sido próspero.⁷⁴⁰ El hombre cauto fracasa cada vez que es preciso ser impetuoso.⁷⁴¹ Que si cambiase de conducta junto con las circunstancias, no cambiarla su fortuna.

El papa Julio II se condujo impetuosamente en todas sus acciones,⁷⁴² y las circunstancias se presentaron tan de acuerdo con su modo

⁷³⁷ Se obtiene si seguimos nuestro espontáneo modo de ser y no obramos introspectivamente (RC).

⁷³⁸ El variar según las circunstancias y las épocas, sin perder nada del propio vigor, es lo más difícil del mundo y lo que requiere mayor entereza. Dentro de poco se verá la calidad y la adaptabilidad de la mía (E).

⁷³⁹ Es difícil, pero lo he de conseguir (E).

⁷⁴⁰ Mostrarse bueno durante el reinado por el solo hecho de haberse mostrado tal antes, cuando se tenía el propósito de llegar al trono es el étodo más ruinoso (E).

⁷⁴¹ Espero hacerlo con absoluta confianza en mi buena estrella (E).

⁷⁴² Por suerte ya no hay papas como éste, que arrojó al Tiber las llaves de San Pedro para utilizar sólo la espada de San Pablo (G).

de obrar que siempre tuvo éxito. Considérese su primera empresa contra Bolonia, cuando aun vivía Juan Bentivoglio. Los venecianos lo veían con desagrado, y el rey de España deliberaba con el de Francia sobre las medidas por tomar; pero Julio II, llevado por su ardor y su ímpetu, inició la expedición poniéndose él mismo al frente de las tropas.⁷⁴³ Semejante paso dejó suspensos a España y a los venecianos; y éstos por miedo, y aquélla con la esperanza de recobrar todo el reino de Nápoles, no se movieron; por otra parte, el rey de Francia se puso de su lado, pues al ver que Julio II había iniciado la campaña, y como quería ganarse su amistad para humillar a los venecianos⁷⁴⁴ juzgó no poder negarle sus tropas sin ofenderlo en forma manifiesta. Así, pues, Julio II, con su impetuoso ataque, hizo lo que ningún pontífice hubiera logrado con toda la prudencia humana;⁷⁴⁵ porque si él hubiera esperado para partir de Roma a tener todas las precauciones tomadas y ultimados todos los detalles, como cualquier otro pontífice hubiese hecho,⁷⁴⁶ jamás habría triunfado, porque el rey de Francia hubiera tenido mil pretextos y los otros amenazados con mil represalias.⁷⁴⁷ Prefiero pasar por alto sus demás acciones, todas iguales a aquella y todas premiadas por el éxito, pues la brevedad de su vida⁷⁴⁸ no le permitió conocer lo contrario. Que, a sobrevenir circunstancias en las que fuera preciso conducirse con prudencia, corriera a su ruina, pues

⁷⁴³ He seguido esta táctica, pero no por arrebatado, como él, sino por cálculo y de acuerdo con la oportunidad (RI).

⁷⁴⁴ Inventaré algo semejante con respecto a los aliados, según el curso de su política (E).

⁷⁴⁵ Las imprudencias son, a menudo, necesarias, pero conviene calcularlas (E).

⁷⁴⁶ ¡Cuántos reyes, aun sin ser del clero, obran con esa lenta y necia prudencia! (E).

⁷⁴⁷ Si no consigo evitar todo esto, autorizo a que me juzguen indigno de reinar (E).

⁷⁴⁸ Es estupendo, sin embargo, poder continuar con éxito y durante diez años el mismo método. Maquiavelo hubiera tenido que decir que Julio II sabía distraer con pactos amistosos a las potencias que quería sorprender (RC).

nunca se hubiese apartado de aquel modo de obrar al cual lo inclinaba su naturaleza.⁷⁴⁹

Se concluye entonces que, como la fortuna varía y los hombres se obstinan en proceder de un mismo modo, serán felices mientras vayan de acuerdo con la suerte e infelices cuando estén de desacuerdo con ella. Sin embargo, considero que es preferible ser impetuoso y no cauto,⁷⁵⁰ porque la fortuna es mujer y se hace preciso, si se la quiere tener sumisa, golpearla y zaherirla. Y se ve que se deja dominar por éstos antes que por los que actúan con tibieza. Y, como mujer, es amiga de los jóvenes, porque son menos prudentes y más fogosos y se imponen con más audacia.⁷⁵¹

⁷⁴⁹ Cuando salimos siempre bien con tal conducta y ella está de acuerdo con nuestra índole, tenemos motivos poderosos para no despreciarla, aunque mezclándole algo e estúpida moderación diplomática (RI).

⁷⁵⁰ Así es. Las reiteradas experiencias hechas impiden toda duda al respecto (E).

⁷⁵¹ Lo comprobé muchas veces, y si fuera menos joven no contarla ya con ella. Debo apresurarme (E).